



THE DIOCESE OF KALAMAZOO

Office of the Bishop

31 de mayo de 2020
Solemnidad de Pentecostés

Queridas hermanas y hermanos en Cristo:

¡Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor!

Este domingo de Pentecostés es un día especialmente alegre en nuestra querida diócesis. Hoy comenzamos el regreso gradual a la plena participación en la vida de la Iglesia a través de nuestro primer fin de semana en el Nivel 1 para la celebración pública de las Misas de una manera muy modificada. Aunque sabemos que todavía tenemos un largo camino por recorrer, es una experiencia llena de alegría el poder finalmente dar la bienvenida a la gente para celebrar juntos la Santa Misa.

Como todos sabemos, han pasado más de dos meses desde el 20 de marzo de 2020, cuando suspendí la celebración pública de la misa y los sacramentos debido a los graves problemas de salud alrededor de la pandemia de COVID-19. Después de una serie reciente de reuniones con todos los miembros del clero, así como con el personal diocesano, cuyo objetivo era desarrollar un plan integral de retorno al culto público, estoy seguro de decir que nuestras parroquias están comprometidas a cumplir con las pautas de seguridad y civiles que se nos han dado y para implementar protocolos de seguridad e higiene. Quiero felicitar y agradecer a todos los que están contribuyendo a estos esfuerzos a nivel diocesano para ayudar en la preparación y planificación y para dar la bienvenida a los feligreses. Si bien la celebración de las Misas ciertamente será diferente en el futuro previsible, es de vital importancia que todos sigamos comprometidos a cumplir con todos los protocolos de seguridad en aras del bien común y para la salud y el bienestar de todos.

Me complace dar una calurosa bienvenida a cada miembro de nuestra comunidad de fe que puede regresar a la celebración pública de las misas. Sin embargo, como sabemos durante el Nivel 1, no todos podrán asistir a misa físicamente debido a limitaciones de espacio y la necesidad de proteger a todos los que son especialmente vulnerables a este virus devastador. Es por eso por lo que la dispensación de asistir a misa los domingos y fiestas de precepto permanece vigente hasta el 6 de septiembre de 2020. También es por eso por lo que he alentado a las parroquias a continuar transmitiendo misas en vivo para que todos en nuestra Diócesis puedan continuar "santificando el día del Señor" pasando tiempo en oración, meditando en la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, y participando en las Obras de Misericordia Espirituales y Corporales.

Nuestra celebración especial del "Año de la Eucaristía", originalmente anunciada en mi carta pastoral *Amando a Dios y a nuestro prójimo: Viviendo la misión de la Eucaristía*, continúa durante el resto de este año calendario y su observancia sigue siendo de vital importancia para la salud espiritual y vitalidad de nuestra diócesis. Especialmente cuando el "distanciamiento social" es necesario para contener la propagación de COVID-19, la cercanía espiritual de Cristo es esencial para nuestro bienestar físico, mental y emocional como discípulos misioneros que se reúnen alrededor del Señor de la Vida y que son enviados por Él para hacer su obra.

Ninguno de nosotros imaginó que durante el Año de la Eucaristía se le negaría a la mayoría de nuestro pueblo la capacidad de recibir la Eucaristía en la Sagrada Comunión. Sin embargo, lo que hemos aprendido es que el deseo de unidad sacramental con Cristo es más fuerte que nunca. Oramos para que, por la gracia del Espíritu Santo, este período de ausencia temporal de la Sagrada Comunión conduzca a una ferviente renovación de la devoción a este don extraordinario que Cristo nos da cada vez que recibimos Su Cuerpo y Sangre en la Eucaristía.

Quiero concluir estas breves reflexiones sobre esta observancia extraordinariamente especial del domingo de Pentecostés, ofreciendo sinceras palabras de agradecimiento y gracias a los miles de profesionales de la salud y del servicio público que han atendido a nuestros enfermos y atendido en "primera línea", de los servicios esenciales en nuestras comunidades. También extendiendo un reconocimiento especial a todos nuestros graduados cuyo arduo trabajo y logros académicos merecen mejores ceremonias de graduación que las que se han podido brindar en estas circunstancias tan inusuales. Que el Espíritu Santo los guíe en todos sus esfuerzos futuros. En otra nota, ofrezco mi pesar a las parejas cuyas bodas tuvieron que cancelarse o retrasarse. De una manera muy especial, expreso mis más sinceras condolencias y oraciones a las personas y familias que han experimentado la muerte de sus seres queridos durante este tiempo y no han podido proporcionarle las Misas Funerarias y los Ritos Fúnebres normales debido a esta terrible pandemia.

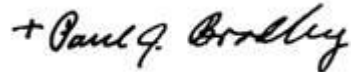
En una nota alegre para todos nosotros como Cuerpo de Cristo, en particular quiero dar la bienvenida a la Iglesia a todos aquellos cuyo viaje de fe tuvo que ser suspendido temporalmente en el tiempo de la Vigilia Pascual, pero que ahora serán recibidos en plena comunión, o serán bautizados, confirmados, y serán uno con nosotros en la Mesa del Señor en Pentecostés o en el futuro cercano. Que el Espíritu Santo continúe guiándolos en los caminos de la fe.

Estos han sido tiempos difíciles, sin duda, pero debido a que somos Personas de Fe, consideramos el magnífico don del Espíritu Santo como un signo de esperanza y vitalidad renovadas en nuestra Iglesia y en el mundo en que vivimos.

A medida que comenzamos a regresar a algún nivel de normalidad, solo podemos hacerlo con una fuerte fe en Jesús y la guía del Espíritu Santo. Y entonces oramos: "Ven, Espíritu Santo". Adaptemos la oración de San Francisco para rezar en nuestros propios tiempos inciertos: *"Donde haya oscuridad, que haya luz. Donde hay tristeza trae alegría. Y donde haya dudas e incertidumbre, llénanos de santa esperanza"*.

Pidiendo la bendición del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sobre ustedes y toda nuestra diócesis, permanezco

Fielmente suyo en Cristo,

A handwritten signature in black ink that reads "+ Paul J. Bradley". The signature is written in a cursive, flowing style.

Reverendísimo Paul J. Bradley
Obispo de Kalamazoo